

MÉXICO: TRANSICIÓN CONSERVADORA O DEMOCRACIA SUSTANCIAL¹

Enrique Montalvo Ortega²

¿AJUSTE O DESBARAJUSTE?

Al escuchar que a las políticas que se han aplicado a lo largo de las últimas décadas con el objetivo de consolidar el poder económico de los grandes grupos transnacionales y los consiguientes efectos en el empobrecimiento de la mayoría, se les ha denominado políticas de ajuste, me ha resultado inevitable interrogarme sobre si dicho término es el adecuado para poder comprender su correcta dimensión y alcances.

Y es que el decir ajuste estructural nos remite, en primer término, al lenguaje de quienes dominan nuestras sociedades y nos imponen sus políticas, para, en sus palabras: ajustarnos.

Pero veamos en primer término qué es un ajuste. Es un arreglo que se hace a algo para que funcione correctamente, para que se acomode o embone con otras partes. Es decir, se ajusta lo que previamente se ha desajustado y no funciona bien. En lo que toca a las políticas económicas de referencia cabe preguntarnos ¿qué es lo que ajustan o componen?

En México las políticas de ajuste generalmente se han contrapuesto a lo que desde el lenguaje tecnocrático se ha denominado como populismo. Tales políticas se han empleado en otras latitudes para dismantelar el Estado social o Estado de bienestar.

¹ Ponencia presentada en la sesión plenaria del Segundo Foro Nacional de Presentación y Discusión de los Resultados de la Evaluación Ciudadana del Ajuste Estructural en México. 16 de febrero de 2001.

Como nos lo muestra el estudio realizado por CASA sobre México y presentado en este Foro, el ajuste mexicano, al igual que muchos otros aplicados en diversos países, ha provocado empobrecimiento, miseria, ha servido para que grandes masas de riqueza se trasladen desde los sectores medios y los grupos que ya antes estaban empobrecidos, hacia los grandes grupos económicos.

Los ajustes económicos han servido en todo el mundo para liquidar los mecanismos de redistribución económica que a partir de los movimientos y luchas de la sociedad, de sus organizaciones, se habían logrado a lo largo de décadas.

Podemos afirmar que las terribles condiciones de operación del capitalismo que tan bien narra Federico Engels en *La clase obrera en Inglaterra*, se fueron moderando a lo largo del siglo XX, y hacia el último tercio de ese siglo estaba pasando de un estado brutal, a uno moderado, al menos en algunas regiones del mundo. Ello fue posible gracias a la presión que ejercieron los movimientos comunistas y socialdemócratas, la izquierda en sus distintas tendencias, y el movimiento obrero organizado. Contribuyó también la existencia de un mundo bipolar en el que el riesgo de que las masas se orientaran hacia el socialismo obligaba al capitalismo a reformarse continuamente y a limitar la explotación o contrarrestarla con mecanismo de distribución.

El ajuste se presentó como la solución técnica a la que apelaron los dueños del gran capital para detener y revertir ese proceso de civilización del capitalismo, esa moderación de la explotación que se había alcanzado a partir del establecimiento de controles y mecanismos de regulación en su funcionamiento.

Los ajustes fueron presentados en todo el mundo como un mecanismo técnico económico. A este respecto México no fue la excepción. En su momento el presidente De la Madrid habló de una “medicina amarga”, su sucesor, Salinas se refirió a un “adelgazamiento del Estado” que supuestamente haría a éste ágil y eficaz y Zedillo se refirió a los ajustes como única posibilidad.

² Investigador Titular. Instituto Nacional de Antropología e Historia – Yucatán.

Los tres aludían a tales ajustes como una cuestión técnica. Se apegaban al llamado pensamiento único, que supone que fuera de la economía neoliberal no existe ninguna alternativa posible.

Pero el llamado ajuste en realidad no compuso nada, y si produjo, en cambio, un verdadero desbarajuste, un caos económico para la mayoría. Es este caos neoliberal, esta economía que no sirve para resolver los problemas fundamentales de las sociedades contemporáneas el que necesita ser ajustado, reordenado, modificado profundamente. Entre sus terribles consecuencias se cuentan, además de la multiplicación de la pobreza, el deterioro en buena parte de los servicios públicos, la desintegración social, el aumento de la delincuencia y en fin el predominio de la competencia despiadada sobre las formas tradicionales de convivencia, en fin la calidad de vida, en el término humano y económico de la sociedad en su conjunto entró en una gran pendiente.

NEOLIBERALISMO Y TRANSICION CONSERVADORA

El sistema neoliberal logró imponerse en nuestro país gracias a que fue impulsado por los dirigentes de un régimen político autoritario, que empleó todo tipo de recursos, incluido el fraude electoral) para terminar con una tradición estatal de amplia intervención en la economía; dismantelar la empresa pública para favorecer a grandes grupos económicos (y a los mismos gobernantes); reprimir, controlar o dismantelar la organización de los trabajadores agrupados en sindicatos y organizaciones sociales; y abrir las puertas al capital y a las mercancías extranjeras.

La organización sindical fue sustituida por un endeble sistema de partidos políticos que, además no contaban con las garantías mínimas en los procesos electorales, y estaban a merced de los continuos fraudes electorales de Estado.

Los anteriores son los principales componentes internos de un proceso que se vio también fuertemente condicionado por las presiones de los organismos al servicio del gran capital trasnacional (FMI, BM), que exigían la implantación de una política económica neoliberal.

El violento proceso de transformación neoliberal, que resultó en una abrupta caída de salarios y en un incremento de la pobreza, desembocó en un malestar generalizado contra el partido que encabezó las contrarreformas neoliberales, lo que hizo posible la derrota del PRI en el año 2000 y la consiguiente alternancia en el poder, con la llegada del candidato del PAN, Vicente Fox, al gobierno de la república. Cabe advertir que dicho malestar ya se había manifestado doce años atrás, lo que dio pie a la primera gran división en el mismo partido de Estado y a la articulación de una opción de transformación de centro izquierda. Entonces la inexistencia de condiciones para la defensa del voto hizo imposible que se produjera la primera gran derrota del partido de Estado.

El triunfo de Fox constituyó a la vez el fin del sistema de partido de Estado, junto con la consolidación del proyecto de una transición conservadora a la democracia, que había sido articulado desde el gobierno de Carlos Salinas en acuerdo con los dirigentes del PAN.

La transición conservadora representaba la continuidad de la política económica neoliberal, incluso con la profundización de algunas de las tendencias que ya se venían dando en la economía contra los sectores más empobrecidos, y la amenaza de una nueva ola de privatizaciones junto con una serie de cambios en la esfera cultural, por los cuales se otorgaría notable fuerza a la derecha católica, y se buscaría liquidar el arraigado laicismo existente en México desde la época de la Reforma.

El nuevo presidente y el partido que lo llevó al poder buscarían a toda costa construir una democracia limitada, acotada en sus alcances, una democracia en la que las decisiones importantes quedaran fuera de debate, en manos de la elite dirigente.

Una vez muerto el viejo régimen se presentó una confrontación entre dos grandes proyectos de nación. El nuevo gobierno propuso un modelo en el que el Estado operaría como una empresa, privilegiando la eficiencia y la rentabilidad económicas por encima de sus funciones sociales y de representación de la sociedad en su conjunto.

A la vez se convirtió en expresión de los intereses de los grandes grupos económicos para poner, antes que nada, las condiciones necesarias para su mejor desempeño.

Se conformó así un gobierno que ha tratado de aprovechar la legitimidad obtenida en las urnas para dar nuevo impulso al proyecto neoliberal que se había impuesto desde el partido de Estado. La diferencia reside en que en el nuevo gobierno se ha privilegiado el empleo de los medios de comunicación de masas, a los cuales se han destinado abundantes recursos públicos, como mecanismo para lograr la legitimidad y el apoyo de la sociedad.

A favor de la transición conservadora, sin duda una transición incompleta, en cuanto no se aplicaría a una reforma de las instituciones, operaría una cultura política pasiva, conformista y clientelar, favorecida por la pobreza y la ignorancia resultado de las desigualdades económicas.

Dentro del sistema de partidos existente la fuerza para frenar esta transición se ha mostrado bastante reducida. El PRI, ya en la oposición, quedó sumamente debilitado a raíz de su derrota, además de que no pocos de sus miembros parecían compartir el punto de vista del nuevo gobierno.

Respecto al PRD, sus disputas internas por el poder le han dificultado trazar una estrategia adecuada a las circunstancias, además de que dicho partido ha mostrado graves carencias en cuanto a su capacidad para articular un proyecto alternativo y entusiasmar a la sociedad en su favor.

En esta situación todo parecía conducir a consolidar en el mediano plazo una opción de derecha, una transición conservadora. Sin embargo, hoy, la movilización zapatista ha mostrado, para sorpresa de muchos, una gran capacidad para aglutinar a amplios sectores sociales en torno a un proyecto de nación incluyente, en el que se respeten las diferencias culturales y en el que se corrijan las injusticias generadas por un mercado controlado por grandes grupos económicos. Una propuesta muy distinta de la que propugna el gobierno de Fox.

La transición conservadora se ha topado con un concepto renovado de democracia, en el cual se profundizan las medidas de participación de la sociedad.

En este modelo la sociedad civil ha comenzado a descubrir que su participación en torno a objetivos específicos puede modificar las relaciones de poder en su favor y abrir el paso a transformaciones económicas profundas a favor de la mayoría.

En este nuevo proyecto, la democracia no se limita a los procesos electorales, a una simple sustitución de unos gobernantes por otros, sino a orientar las políticas públicas de otra manera, con lo que se amplían los espacios democráticos y se tienden a emparejar las oportunidades de los ciudadanos.

No se trata ya de que un mítico mercado iguale a todos (a todos los que en la realidad son desiguales y se enfrentan desde condiciones muy diferentes), o a que todos sean, también míticamente iguales ante la ley, sino a que se constituyan mecanismos que propicien una tendencia hacia la aproximación a una igualación real de los ciudadanos, a una disminución de las diferencias.

Las propuestas de los zapatistas han venido a llenar de contenido a una democracia que ya empezaba a parecer a muchos estéril, en cuando se presentaba como inútil para mejorar sus condiciones de vida o para facilitar su participación real en la toma de decisiones.

DEL CLIENTELISMO ECONOMICO AL CLIENTELISMO MEDIATICO

Uno de los mecanismos privilegiados del partido de Estado consistió en el aprovechamiento de la pobreza y la miseria en su favor. La distribución de todo tipo de bienes a los sectores que previamente había empobrecido a cambio de su lealtad política y su voto fue uno de los puntales sobre los que se mantuvieron los gobiernos priistas.

Si el PRI convirtió a los pobres en clientelas económicas, el gobierno de Fox parecería aspirar a convertirlos en clientes mediáticos, en pasivos consumidores de la propaganda política y de los símbolos y valores del individualismo posesivo con el que se pretende fundar la legitimidad de su gobierno.

Resulta claro que ya desde los tiempos del PRI se empleaba abundantemente el poder de los medios, también lo es que el nuevo gobierno ha potenciado enormemente el uso de los mismos, tratando de fundar buena parte de su legitimidad en los mismos. La

mercadotecnia se ha puesto, como nunca antes, al servicio de los políticos en la lucha por el poder y por la legitimidad.

Sin duda, una de las tareas urgentes del movimiento democrático en el momento actual tendría que ser la de lograr una efectiva democratización de los medios masivos de comunicación (especialmente la radio y la televisión).

La profundización de la democracia requiere de medios que expresen la diversidad social, que den cuenta de las contradicciones existentes. La estructura actual de los medios de comunicación evidencia una situación muy diferente.

Para que en México podamos lograr que se conforme un proyecto nacional que beneficie a la sociedad en su conjunto, resulta indispensable que contemos con una democracia efectiva, participativa, en la cual las cuestiones fundamentales sean sancionadas por la ciudadanía. Para una transición plena a la democracia, cualquier tipo de ajuste que pudiera servir para favorecer a unos cuantos y deteriorar a la mayoría debería ser objeto de consulta. Pero poco se ganaría si para realizar dicha consulta los medios actuaran de manera parcial o facciosa, ocultando o manipulando la información. Esta tiene que ser considerada como un requisito indispensable de la democracia. La democratización de los medios es ya una demanda impostergable para el movimiento democrático de México. Este tiene que tomar en cuenta que en las sociedades contemporáneas buena parte de la ciudadanía toma conciencia de la realidad a través de dichos medios y que el campo de la cultura es cada vez más significativo y determinante.